

ALBAREDA SALVADÓ, Joaquím. y JANUÉ I MIRET, Marició. (eds.): **El nacimiento y la construcción del Estado Moderno. Homenaje a Jaume Vicens Vives**, Valencia, Universidad de Valencia, 2011, 197 págs. ISBN. 978-84-370-8234-9.

El libro objeto de la presente reseña recoge las contribuciones presentadas en las V Jornadas de Debat de l'Institut d'Història Jaume Vicens Vives (celebrado en abril de 2010), las cuáles giraron en torno a la extensión y alcance del Estado Moderno y del Estado Liberal. No entra en nuestro empeño glosar la figura de Vicens Vives, uno de los padres fundadores de la historiografía moderna en España y que, entre otras aportaciones, dejó varios trabajos esenciales en torno a la configuración y desarrollo del Estado Moderno. Sí recordaremos, en cambio, que su posicionamiento resultó rompedor en relación a las inercias que imperaban en la historiografía del momento y, de algún modo, anticipó algunos de los posicionamientos que inspiran a la nueva historia política. El libro constituye un homenaje a Vicens Vives, sí, pero también a estos posicionamientos, tendentes, como se indica en la presentación,

a «superar anacronismos, lógicas presentistas y teleologismos a la hora de interpretar en perspectiva histórica el nacimiento y la construcción del Estado moderno cuestionando paradigmas establecidos e impulsando la renovación historiográfica» (pág. 15).

El libro se divide en dos grandes apartados. Tras una presentación firmada por el prof. M. Janué y la oportuna introducción de Joaquim Albareda, en el que se describe y valora las aportaciones del profesor catalán en torno a la formación del Estado moderno, el libro incluye la reedición de la principal aportación al tema de Vicens, que no es otra que su célebre ponencia en el Congreso de Ciencias Históricas celebrado en Estocolmo en agosto de 1960. Dicho trabajo, con justicia, es uno de los más importantes dentro del modernismo internacional de la segunda mitad del siglo XX. En él se presentaban los sistemas políticos del Renacimiento

desde una óptica bien alejada al paradigma estatalista, llamando la atención sobre la coexistencia de diferentes niveles de poder y sobre la distancia existente entre la teoría absolutista y la práctica del poder, donde el príncipe, como nos recuerda constantemente la historiografía actual, debía contar con la participación de cuerpos intermedios. A continuación, el libro incluye la edición de dos textos inéditos de Vicens. El primero, en torno a la monarquía del siglo XVI, incluye una descripción y comparación de las formas políticas imperantes europeas así como las ideas de alguno de los escritores políticos de referencia (Campanella, Grocio). El segundo de los trabajos, en torno al absolutismo, establece las etapas evolutivas que llevarían al apogeo del mismo, ya en el siglo XVII.

La segunda parte del libro se centra en las aportaciones de diferentes autores en torno al tema elegido, partiendo siempre desde las ideas de Vicens. Nada más explícito que su título: «Nuevas perspectivas sobre el Estado Moderno», aunque quizás sería más exacto hablar en términos de perspectivas actuales, habida cuenta que hace ya varios decenios que el paradigma estatalista ha sido matizado o criticado. En este sentido, J. Cornette contribuye con una interesante revisión sobre el reinado de Luis XIV a partir de un punto de partida, explicitado en la pág. 91, por el cual se asegura que «el absolutismo, en realidad no existe y no existió jamás». Para justificar dicha aseveración se analizan las aportaciones procedentes de cuatro campos de investigación: el sistema fisco-financiero, los intendentes, las redes clientelares de los príncipes de Condé y las prácticas gubernamentales reales, como define el autor. Su trabajo constituye una puesta al día

en torno a las aportaciones de la historiografía francesa en torno a estas temáticas. A continuación, Pedro Ruiz Torres elabora un ensayo de corte historiográfico en torno al reformismo borbónico y, particularmente, referente a sus límites, esto es, una de las perspectivas de análisis más prolíficas de los últimos años. Dicho autor no se limita a exponer las aportaciones de los distintos trabajos, sino que aprovecha el texto para defender que los límites del reformismo fueron esencialmente internos. El siguiente capítulo, firmado por Juan Carlos Garavaglia, se dedica al estudio del proceso en América Latina durante el siglo XIX.

En términos generales se puede decir que nos encontramos ante un libro muy didáctico y francamente interesante. No espere el lector encontrar textos que expongan nuevas investigaciones en las diferentes materias inherentes al desarrollo de los sistemas políticos en Europa. En cambio, se recogen verdaderas síntesis, por lo común muy bien desarrolladas, en torno a la temática ya referida. Es un libro claro y comprensible, muy útil para conocer los derroteros por los cuales discurre la actual historia política. También resulta de interés el enfoque de historia comparada por el que se opta, en tanto se tratan espacios y cronologías diversas. En cambio, el lector no puede dejar de echar en falta algún texto que hubiese puesto el contrapunto a algunas de las ideas desarrolladas por Vicens y que el libro toma como referencia; sabido es que la literatura referida al Estado Moderno es amplia y con multitud de matices, cuando no de enfoques. El debate, afortunadamente, no se acaba con las ideas de ningún autor, por importante que fuera su obra. Textos en contrapunto no restan valor a la obra del

homenajeados. Más bien al contrario, pues la idea de historia bebe de la brega intelectual; ahí está su atractivo y

ahí es dónde cabe situar y valorar en toda su extensión la figura de Vicens Vives.

David Alonso García
Universidad Complutense
davalonso@ghis.ucm.es